

Educador con el corazón

HEYLEN CORDERO AGUILAR

¿Qué clase de cura es usted? Esta frase que se nos presenta en la última película sobre la biografía de Don Bosco (del director Ludovico Gasparini) ilustra el discernimiento vocacional que hace nuestro santo ante las varias opciones pastorales, una vez ordenado en 1841.

Don Bosco era un hombre de realidades. El mismo había sufrido la pobreza, el hambre que obligaba a miles de muchachos a emigrar de sus pueblos (de Asti, o de otros lugares del Monferrato, o suizos o de Biella y Novara, de Lombardía y del Valle de Aosta) hasta Turín para buscar empleos que les permitieran llevar comida a sus hogares; muchos de ellos eran huérfanos, pues era común que los jefes de hogar murieran en las guerras civiles por la unificación de Italia o por enfermedades desconocidas para los campesinos pobres. No faltaban los muchachos que, al no encontrar ese empleo, robaban para conseguir el alimento, o quienes en un ambiente contaminado por la malicia, por la promiscuidad sexual o la corrupción de algunos adultos, caían presos en las peores condiciones.

Guiado por Don Cafasso, un director espiritual sensible a las necesidades de los muchachos más pobres, Don Bosco tiene la oportunidad de visitar cárceles de jóvenes (entre 12 y 18 años) y experimentar los muchos peligros a los que estaban expuestos esos pequeños delincuentes: "Constaté en muchas ocasiones que



las recaídas de muchos se debían a que estaban completamente abandonados. Fue cuando me pregunté: y si estos chicos allá afuera tuvieran un amigo que se interesara por su bien, los acompañara y los instruyera en la religión los días festivos, ¿No reduciría el número de los que vuelven a la cárcel?

Fue a partir de esta providencial inquietud que Don Bosco, de nuevo, se puso en manos de Don Cafasso, quien lo orientó en el discernimiento vocacional de su misión y de su pastoral preventiva. El mismo Don Cafasso orienta a Juan para que haga un Oratorio en los patios de la Residencia Eclesiástica. En efecto, el encuentro entre el santo y Bartolomé Garelli marca el inicio de la entrega total de Don Bosco para los jóvenes.

Y si estos chicos allá afuera tuvieran un amigo que se interesara por su bien.

Con el tiempo, la Residencia Eclesiástica no fue suficiente para albergar a la creciente cantidad de muchachos que buscaban un momento de encuentro: con Dios a través de los sacramentos, con sus amigos, con una familia que no tenían y, ante todo, con Don Bosco, un amigo, un padre, un sacerdote y un educador.

El 20 de octubre de 1844, Don Bosco y sus jóvenes emigran al "Refugio", una obra erigida por la Marquesa de

Barolo para las muchachas pobres de Valdocco y de las que él era capellán. Inicia así un éxodo oratoriano, originada por la cantidad de muchachos, los alborotos que generaban y sobre todo, por el temor de las autoridades civiles de que el sacerdote organizara un grupo contra el gobierno con chicos delincuentes y peligrosos. Es importante recordar que ésta es una época de crisis política. La unificación de Italia y la secularización suscitaron múltiples brotes violentos. Sin embargo, la preocupación de nuestro santo fue siempre la de formar a sus jóvenes, darles una parroquia, una casa, un patio y una escuela; se mantenía al margen de las situaciones partidistas políticas, no así de la realidad social y económica de los turineses ni de los conflictos que afectaban a la Iglesia; él ante todo, fue sacerdote.

